

Lejos de juzgar a los espejos, de Miguel Aguilar Carrillo

Eduardo Langagne

Miguel Aguilar Carrillo nació en 1954 y le aporta desde hace muchos años a Querétaro su enorme talento poético. Con *Lejos de juzgar a los espejos* el autor celebra más de cuarenta años de trabajo, ahora reunido en esta compilación de la que nos advierte: no es una antología. “De serlo”, nos dice, “quedarían muy pocos textos”, y es por eso que ha decidido llamarla una antología temporal, como indica el subtítulo.

Desde el índice del volumen editado por Calygramma pueden percibirse las decisiones que el poeta ha tomado para ofrecernos una confluencia poética, el trabajo de amoldar en conjuntos poemas de diversa procedencia para ofrecerle una rica sugerencia al lector. Mi lectura encuentra en esta obra numerosas cualidades de su poesía, poemas que tengo ya como favoritos.

La luna es una ninfa descarriada
[que enamora a la tierra
y desoye los luminosos arrebatos del sol

El primer apartado, “Imágenes ante un espejo”, reúne poemas de 1973 a 2004. Treinta años, rebasados, de una etapa de escritura que podemos leer de manera cronológica y secuencial para percatarnos de los recursos adquiridos en cada periodo de trabajo activo. A partir de ahí, el libro congrega diversos tiempos, épocas intermedias y sobrepuestas que nos obligan a mirar el recorrido del autor como en realidad son la vida y la escritura: no responden a una cuadratura exacta de periodos con fecha de inicio y término delimitada. Veremos así que cada momento escritural está salpicado de otros poemas, ideas que se agolpan y tienen curso orde-

nado en la escritura, etapas sobrepuestas, paralelas a veces, en las que el poeta atiende de propósitos comunes sin dejar de recibir y cuidar lo que el azar le trae o lo que una calculada reflexión le incita.

Así se suceden en el recorrido del libro, “Ocupación de la nada”, autorretratos escritos entre 1997 y 1999, a los que el poeta suma otro conjunto, de 1998 a 2005, bajo el mismo apartado común, “Laberinto del cuerpo”; “Muchacha en la playa”, poemas trazados entre 2004 y 2005; “Vida completa”, 2005-2009; y “La cosa en sí”, 2008-2013, título que reúne el tríptico que cierra el libro. Por último, la muestra incluye “Poemas dispersos”, escritos entre 2008 y 2013. Con la datación de cada apartado comprendemos mejor este tiempo diverso, las cosechas intermedias y agregadas que el autor nos presenta como parte de un todo creativo.

Actualmente compartimos el problema de la disponibilidad de nuestros libros, de manera especial en el caso de la poesía. Celebro por ello la aparición de este volumen compilatorio donde están presentes los poemas con los que el autor tiene una relación afectiva que va más allá del gusto o el rigor crítico de los lectores, esos tremendos jueces indispensables y anhelados.

Las provisionales famas de algunos poetas no siempre están vinculadas a la lectura de sus textos; la lectura representa la verdadera y única fuente de recepción de lo que un poeta escribe. *Lejos de juzgar a los espejos* ofrece esa posibilidad indispensable de la lectura como el medio más eficaz para valorar la expresión lúcida y propositiva de su autor, su presencia verdadera en la poesía.

A través de su ya considerable secuencia de títulos, Aguilar Carrillo ha venido

sumando dificultades que resuelve con serena vehemencia. Sus epígrafes, por ejemplo, no son una selección de adornos literarios: los fragmentos seleccionados tienen pertinencia, profundidad y sentido en el conjunto. Proponen un contexto referencial para el lector acucioso, pero también una ayuda eficaz para el lector novato: una ruta paralela de lectura. Los epígrafes de Miguel son notas, sugerencias, recompensa de un cuidadoso acercamiento suyo con los numerosos libros que esta compilación poética tiene como plataforma.

El lector con mayor destreza se percató de las numerosas dificultades que el autor se propuso y consiguió resolver poéticamente, y para el lector primerizo en poesía —lector, como digo, siempre deseable, renovador, ambicionado— lo mejor de todo es que los poemas podrán leerse con la confianza natural de su magnífica hechura. Doble proeza de sabiduría y sensibilidad creadora.

Estas piernas que no ven | los brazos
que no oyen
se acercan a tu cuerpo pleno de sentidos

Lejos de juzgar a los espejos es testimonio de un poeta cuya tenacidad está puesta al servicio del poema. Sus atributos se han afinado y mantienen un estimulante apego a las búsquedas específicas de cada momento, desde sus primeros pasos, cuando aún no cumplía veinte años. Su selección es también un ejercicio de crítica al sugerirnos las razones por las que algunos poemas permanecen. De este modo, el poeta, con su experiencia a cuestas, con la lozanía de quien se mantiene en permanente contacto con la poesía, se convierte en un lector agudo de su propia obra, reflexivo,

con el pulso aguzado en la valoración. En este tránsito de tres décadas, es evidente que los procedimientos de Miguel Aguilar Carrillo se han ido acumulando y discerniendo para alcanzar una voz personal y diferenciada, búsqueda de todos los poetas. Una de las indagaciones que él hace explícita se da en la intertextualidad, es decir, el acopio de variados textos que dan unidad y cohesión. Referencias que enriquecen el trabajo, puesto que son originadas en la recepción atenta y cuidadosa de las páginas exploradas. Los románticos solían recomodar su lírica en los mullidos espacios de los mitos griegos; en épocas contemporáneas suele citarse a las generaciones anteriores en el eterno proceso de *retornografía* que ya cantó el cubano Luis Rogelio Noguera. El placer de la lectura que va a llevarte a la escritura. La intertextualidad que te asombra, te revela, te reconduce.

En los juegos de palabras tan habituales y distintivos de nuestra poesía se nota que somos afines al eco de las voces, a la reverberación de nuestra lengua. En el sonido de una palabra el sentido de las cosas se amplía, en tanto crece y se maravilla la habilidad de quien escribe. La destreza del poeta.

Los poemas de Miguel no dejan de lado las referencias a las innovaciones tecnológicas, las novedades electrónicas. “Haber, a ver”, anota en un poema Miguel Aguilar Carrillo, recordándonos una distinción que en nuestros días nos permite hacernos una idea de quién es nuestro interlocutor en WhatsApp. A ver qué pasa...

Refiriendo a YouTube, el poeta redacta un poema antes de apagar la computadora y nos permite confirmar algo que ahora ya es parte de nuestra vida: combina la pluma en la grafía manual y la digitación en el teclado cada vez más nuestro, cada vez más extensión de la mano.

La diversidad de sus recursos poéticos me hace pensar cuánto me gustaría que contáramos cada vez más con lectores habituados, adiestrados y conocedores de la poesía. En una doméstica comparación pienso en los aficionados al fútbol que crecen en conocimientos y que ahora, cada vez más, al ser espectadores de los partidos, ya saben cuándo falta una conten-

ción o discuten sobre la línea de cuatro o cinco en la defensiva. Cuánto me gustaría, pienso, que existieran lectores de poesía capaces de detectar y disfrutar los tropos de un autor, su dedicación por los ritmos o las intertextualidades y dimensiones semánticas, o la manera resuelta de exaltar un yo lírico poco habitual y resolverlo en el poema. Así se advertiría el oficio cuidadoso y ceñido de un poeta como Miguel Aguilar Carrillo.

Había un enigma | Estábamos reunidos
[para resolverlo
Un enigma sobre el papel
Una palabra al centro junto a más
[palabras

En la obra de Miguel hay también sentido del humor; si continuamos los juegos de palabras: sentido del amor, sonido del amor salido del amor, reflexiones cultas y populares que son tan cultas como las cultas son populares. Una apropiación de las enseñanzas de las vanguardias en términos de puntuación, aventura formal, dislocamiento de la sintaxis del español; los temas se diversifican tanto como la vida pero no se desatienden los momentos significativos del yo íntimo, del *tú esencial*, decía Machado.

Federico de la Vega se ha encargado de anotarnos en algún momento: “Cuando han caído los grandes discursos fundamentalistas —asunto de la posmodernidad—, hay una necesidad de acercarse a

la filosofía, al actuar cotidiano, de regresar a buscar nuevamente *la cosa en sí*”.

Leer un libro como el de Aguilar Carrillo produce ganas de escribir, incentiva además el apetito por la conversación. Me sorprende y me anima que en la biografía de Miguel estén presentes un padre lector y una madre que canta. La poesía viene con frecuencia de una madre que canta. Miguel tiene una voz propia, diferenciada, una voz que consecutivamente *canta y cuenta*, como quería Antonio Machado.

Miguel Aguilar Carrillo obtuvo el primer lugar en poesía en el Certamen Internacional Sor Juana Inés de la Cruz en 2011. Los distintos certámenes de México dan aliento a quienes escriben y llevan con frecuencia a la publicación del libro.

Lejos de juzgar a los espejos es un magnífico libro. Una apuesta para demostrar que los cánones son múltiples y flexibles, que todavía hay muchos libros por leer antes de las consideraciones coyunturales, de las calificaciones unívocas. Una propuesta adicional para que la lectura de sus libros sea la manera de reconocer y valorar a un autor. Le agradezco fraternalmente a Miguel Aguilar Carrillo la oportunidad de leerlo, pues con ello ya tengo otro libro favorito. **U**

Miguel Aguilar Carrillo, *Lejos de juzgar a los espejos. Antología temporal [1973-2013]*, Calygramma, Querétaro, 2016, 319 pp., fue presentado en el trigésimo octavo aniversario de la Feria del Libro de Minería, que tuvo como invitado especial al estado de Querétaro.



Espejos

© M. Schilderman